



El Papa Francisco sobre la parroquia dice

La parroquia «debe seguir siendo un lugar de creatividad, de referencia, de maternidad»... «seguirá siendo 'la misma Iglesia que vive entre las casas de sus hijos y de sus hijas'»... Su rasgo característico es la creatividad, la disponibilidad para encontrar vías nuevas para cumplir la propia misión apostólica de siempre... una semejante actitud apostólica implica inevitablemente cierto esfuerzo, cierto cansancio. «¡Cuidar al Pueblo de Dios es cansado, es cansado!», el Señor «nos ha llamado para que nos cansemos un poquito, para trabajar no para descansar». Acercarse a los que están lejos, consolar, «tocar las llagas de Cristo» en quienes sufren, cuesta tiempo y esfuerzo... proponer como ocasión simple para anunciar el Evangelio el cuidado de las actividades y de las relaciones que caracterizan la vida cotidiana de cada parroquia: la celebración de los sacramentos, la lectura del Evangelio, las catequesis, el oratorio, la caridad y las obras para los pobres y necesitados. Sin añadir otros pesos.

En la Iglesia hay tres tipos de personas que pretenden llamarse cristianos: los que quieren la “uniformidad”, los que pretenden las “alternativas” y los que buscan las “ventajas”. Para estos, “la Iglesia no es su casa”, sino que la toman “en alquiler”. “Tantos dicen que están en la Iglesia”, pero “están con un pie adentro” y con el otro aún afuera. Se reservan, así, la “posibilidad de estar en dos lugares, dentro y fuera”. “Para esta gente la Iglesia no es su casa, no la sienten como propia. Para ellos es un alquiler”.

Hay “algunos grupos que alquilan la Iglesia, pero no la consideran su casa”. Hay tres grupos de cristianos:

En el primero están “aquellos que quieren que todos sean iguales en la Iglesia” los que se “uniforman”: “La uniformidad. La rigidez. ¡Son rígidos! No tienen esa libertad que da el Espíritu Santo. Y crean confusión entre lo que Jesús predicó en el Evangelio con su doctrina, con su doctrina de igualdad. Y Jesús jamás quiso que su Iglesia fuera tan rígida. Jamás. Y éstos, por tal actitud, no entran en la Iglesia. Se dicen cristianos, se dicen católicos, pero su actitud rígida los aleja de la Iglesia”.

El segundo grupo está hecho de aquellos que siempre tienen una idea propia, “que no quieren que sea como la de la Iglesia, tienen una alternativa”. Son los “alternativos”: “Yo entro en la Iglesia, pero con esta idea, con esta ideología. Y así su pertenencia a la Iglesia es parcial. También éstos tienen un pie fuera de la Iglesia. También para éstos la Iglesia no es su casa, no es propia.

En un determinado momento alquilan la Iglesia. ¡Al principio de la predicación evangélica había de éstos! Pensemos en los agnósticos, a los que el Apóstol Juan bastonea tan fuerte, ¿no? ‘Somos... sí, sí... somos católicos, pero con estas ideas’. Una alternativa. No comparten ese sentir propio de la Iglesia”.

Y el tercer grupo es el de aquellos que “se dicen cristianos, pero que no entran con el corazón en la Iglesia”: son los “ventajistas”, aquellos que “buscan las ventajas, y van a la Iglesia, pero por ventaja personal, y terminan haciendo negocios en la Iglesia”: “Los especuladores. ¡Los conocemos bien! Pero desde el principio estaban. Pensemos en Simón el Mago, pensemos en Ananías y en Safira. Estos se aprovechaban de la iglesia para su propia ventaja. Y los hemos visto en las comunidades parroquiales o diocesanas, en las congregaciones religiosas, en algunos benefactores de la Iglesia, ¡tantos, eh! Se pavonean de ser precisamente benefactores y al final, detrás de la mesa, hacían sus negocios. Y éstos tampoco sienten a la Iglesia como madre, como propia. Y Jesús dice: ‘¡No! ¡La Iglesia no es rígida, una, sola: la Iglesia es libre!’”.

En la Iglesia “hay tantos carismas, hay una gran diversidad de personas y de dones del Espíritu”. El Señor nos dice: “Si tú quieres entrar en la Iglesia, que sea por amor”, para dar “todo tu corazón y no para hacer negocios en tu beneficio”. La Iglesia “no es una casa de alquiler”, la Iglesia “es una casa para vivir”, “como madre propia”.

Quien hace la unidad en la Iglesia, “la unidad en la diversidad, en la libertad, en la generosidad es sólo el Espíritu Santo”, porque “ésta es su tarea”. El Espíritu Santo “hace la armonía en la Iglesia. La unidad en la Iglesia es armonía”. “Somos diversos, no somos iguales, gracias a Dios”, de lo contrario “¡sería un

infierno!”. Y “todos estamos llamados a la docilidad al Espíritu Santo”. Esta docilidad es “la virtud que nos salvará de ser rígidos, de ser ‘alternativos’ y de ser ‘especuladores’ en la Iglesia: la docilidad al Espíritu Santo”. Y es precisamente “esta docilidad la que transforma a la Iglesia de una casa en alquiler en una casa propia”.

“Que el Señor nos envíe al Espíritu Santo y que cree esta armonía en nuestras comunidades, comunidades parroquiales, diocesanas, comunidades de los movimientos. Que sea el Espíritu el que haga esta armonía, porque como decía un Padre de la Iglesia: El Espíritu, Él mismo, es la armonía”.

El Papa Francisco pide a las parroquias

Abrir las puertas para que "Jesús pueda salir" “¡Abrir las puertas para que Él salga, al menos Él! Se trata de una Iglesia ‘en salida’: siempre una Iglesia en salida” ¡Tantas veces tenemos a Jesús encerrado en las parroquias con nosotros y nosotros no salimos y no dejamos que Él salga!” Las parroquias deben “abrir las puertas y dejar que Jesús pueda salir. Que los laicos “permanezcan unidos a Jesús, para ir a los confines y vivir la alegría de la pertenencia cristiana”. Que la alegría pascual sea la alegría “de los discípulos en el encuentro con Cristo resucitado y esta alegría sea interiorizada, dentro de un estilo evangelizador capaz de incidir en la vida”.

(Lo que, a continuación, dice el Papa a los miembros de la Acción Católica no es exclusivo de ellos, es válido y conveniente para todos los laicos, es decir, para cualquier parroquia)

“En el actual contexto social y eclesial, ustedes, laicos de la Acción Católica son llamados a renovar la elección misionera, abierta a los horizontes que el Espíritu indica a la Iglesia y expresión de una nueva juventud del apostolado laical. Ésta es una elección misionera: todo en clave misionera” Esta elección misionera es necesaria “sobre todo en las parroquias, especialmente aquellas marcadas por el cansancio y la cerrazón, y hay tantas. Parroquias cansadas, parroquias cerradas... ¡hay!”. “Cuando yo saludo a las secretarías parroquiales, les pregunto: ¿pero usted es secretaria de aquellas que abren la puerta o de aquellas que cierran la puerta? Estas parroquias necesitan de su entusiasmo apostólico, de su plena disponibilidad y de su servicio creativo”.

El Papa les entregó “tres verbos” a los miembros de Acción Católica, “que pueden constituir, para todos ustedes, un tramo de camino”.

“El primero es: permanecer. Pero no permanecer cerrados, no. Permanecer, ¿en qué sentido? Permanecer con Jesús, permanecer gozando de su compañía. Para ser anunciadores y testigos de Cristo se necesita permanecer sobre todo cercanos a Él”. “Es a partir del encuentro con Aquel que es nuestra vida y nuestra alegría, que nuestro testimonio adquiere, cada día, un nuevo significado y una fuerza nueva. Permanecer en Jesús, permanecer con Jesús”.

El segundo es “ir. Por favor, jamás una Acción Católica inmóvil. No detenerse: ¡avanzar!”. “Ir por las calles de sus ciudades y de sus países y anunciar que Dios es Padre y que Jesucristo se los ha hecho conocer, y por esto su vida ha cambiado: se puede vivir como hermanos, llevando dentro una esperanza que no desilusiona”.

El tercero es “alegrarse. Alegrarse y exultar siempre en el Señor. Ser personas que cantan a la vida, que proclaman la fe” “Esto es importante: no sólo recitar el Credo, recitar la fe, conocer la fe: proclamar la fe. Decir la fe, vivir la fe con alegría se llama ‘cantar la fe’, y esto no lo digo solo yo. Esto lo dijo hace 1600 años San Agustín: cantar la fe. Personas capaces de reconocer los propios talentos y los propios límites, que saben ver en las propias jornadas, también en aquellas más oscuras, los signos de la presencia del Señor”.

“Con estos tres comportamientos, permanecer en Jesús, ir a los confines y vivir la alegría de la pertenencia cristiana, podrán llevar adelante su vocación y evitar la tentación de la ‘quietud’, que no tiene nada que ver con el permanecer en Jesús, evitar la tentación de la cerrazón y aquella del intimismo, tan edulcorada, desagradable por más dulce que sea, aquella del intimismo... Y si ustedes ‘van adelante’, no caerán en esta tentación”. “Y también evitar la tentación de la seriedad formal. Con este permanecer en Jesús, ir a los confines, vivir la alegría evitando estas tentaciones, evitarán de llevar adelante una vida más parecida a estatuas de museo que de personas llamadas por Jesús a vivir y a difundir la alegría del Evangelio”.

El Papa Francisco invita a pedir al Señor

“Para cada uno de nosotros, ojos que sepan ver más allá de la apariencia, orejas que sepan oír los gritos, susurros y también los silencios, manos que sepan sostener, abrazar, cuidar”. Tener sobre todo un corazón grande y misericordioso, que desea el bien y la salvación de todos.